

Carta de Ricardo Gullón a Francisco Ayala (03/04/1965)

3 de abril de 1965

Querido Paco:

Esta vez he tardado en escribirte, porque pasé el mes de marzo un tanto fastidiado, con una porción de cosas intestinales, que acabaron llevándome al hospital y a padecer una pequeña intervención quirúrgica. Ya estoy otra vez yéndo a la Universidad y haciendo vida normal, o casi. Se me ha acumulado un montón de cartas, pero es la tuya la primera que cojo para contestar, pues además de ella he ido recibiendo en los últimos días los nuevos frutos madurados en el frondoso árbol de tu cacumen.

Va sin decir, como decía don Manuel Machado en sus juventudes, que *El rapto* y las historietas que publicaste en *Papeles* han sido el mejor lenitivo para mis dolores, pues me reí leyéndolas más de lo que puedes figurarte. Tengo idea de que había leído ya las páginas que sirven de prólogo a *El rapto*, pero en todo caso quizá el mayor acierto de la novelita consiste en cómo armonizan y explican indirectamente el cuerpo del relato. Pocas veces has mostrado con más precisión tus dotes de observador de la realidad, escogiendo con instinto muy seguro los detalles significativos.

La noticia de la muerte del pobre Salazar Chapela me impresionó muchísimo. Aunque hace años, sin motivo alguno, por pura pereza, habíamos dejado de escribirnos, tuve con él larga relación epistolar, culminada en las semanas que pasé en Londres en 1956. Era un tipo estupendo, de los más simpáticos y graciosos que he conocido; generoso, además, como pobre. Esos jóvenes cabreados que escriben en España novelones aburridísimos, jamás han llegado ni a la cuarta parte de lo que logró nuestro amigo en *Perico en Londres* y *Desnudo en Piccadilly*. No he podido escribir el artículo que se merece, pues mi estado de ánimo en estas semanas no ha sido el más propicio.

Todo lo que he conseguido es poner en limpio unos fragmentos de algo que escribí hace dos años para uno de los capítulos que al fin no cupieron en el libraco unamuniano y dictar parte de uno de los capítulos del libro sobre técnicas de la novela de que te hablé hace años. A veces pienso si esta alergia que se me está desarrollando no es parcialmente debida a que lo mejor de mí mismo lo pongo en las clases y en el trabajo con los estudiantes. Empiezo a sospechar que puede haber algo de eso. Después de haber explicado un libro, con minuciosidad y paciencia, varias veces, cuando me pongo a escribir sobre él todo tiene el aspecto del *dejà vu*. Voy a tratar de romper ese embrujo y de romperlo con *Tirano Banderas*.

No he vuelto a ver a Montesinos, pero un amigo común que estuvo con él la semana me dice que sigue quejándose, y el hecho de que Nora no pueda separarse de él me hace temer que esta vez las aprehensiones del viejo amigo tengan más fundamento del que quisieramos.

He leído aproximadamente la mitad del libro de Ellis y me parece un trabajo excelente. En cuanto lo termine, le pondré unas líneas.

La danza académica no para. A mí me ofrecieron un puesto perma- [sigue en el reverso, a mano] nente en Santa Barbara, y aquí me han insistido hasta extremos que me abruman, pero no aceptaré. Creo que N.Y. es casi lo único que me interesa, y eso para estar al lado de los amigos como tú, como Manolo y como Ernesto. Lo de Paco García Lorca no me ha sorprendido tanto como a tí, pues alguien me indicó hace tiempo que podría ocurrir algo por el estilo. Supongo que se habrá llevado un disgusto y me da pena.

Recuerdos a Nina y un abrazo muy fuerte de

REMITENTE: Gullón, Ricardo

DESTINATARIO: Ayala, Francisco

DESTINO: S.I.

ORIGEN: S.I.

FICHA DESCRIPTIVA: [Carta mecanografiada con párrafo manuscrito en el reverso y con membrete:] STANFORD UNIVERSITY / STANFORD, CALIFORNIA 94305 / DEPARTMENT OF MODERN EUROPEAN LANGUAGES